

LA PSICOLOGIA POSITIVA Y EL FUTURO DE LA PSICOLOGIA¹

Dr. Enerio Rodríguez Arias
Universidad Autónoma de Santo Domingo
erodriguez27@uasd.edu.do

RESUMEN

Casi medio siglo después de la queja de Gordon Allport por el excesivo interés de los psicólogos en la investigación de la conducta de gente enferma y ansiosa, o sobre las extravagancias de ratas cautivas y desesperadas, y el poco interés en el estudio de seres humanos sanos, aquéllos que no se esfuerzan tanto por preservar la vida cuanto por hacerla digna de ser vivida, emerge en el escenario contemporáneo la psicología positiva, que pretende llenar el vacío existente en la comprensión científica del funcionamiento humano positivo. El presente artículo ofrece una visión panorámica de la psicología positiva como un novedoso esfuerzo por comprender científicamente las fortalezas y potencialidades humanas en contraste con el predominante énfasis en el lado oscuro de la conducta humana. Se trata de un serio esfuerzo por abordar científicamente el estudio de la felicidad, el optimismo, la esperanza, la sabiduría, la excelencia y la creatividad. Se examinan las potencialidades y los límites de la psicología positiva en la investigación de los juicios humanos, las heurísticas y sesgos, las ilusiones cognoscitivas y el debate sobre la racionalidad humana. Se reafirma la necesidad de una psicología más positiva y la consecuente búsqueda de las estrategias metodológicas apropiadas, al tiempo que se alerta sobre los riesgos del surgimiento de nuevas formas de anecdotalismo paracientífico.

Palabras clave: Psicología, ciencia, felicidad, excelencia, optimismo, esperanza.

La pregunta central de este artículo es la siguiente: ¿Hacia dónde va la Psicología? Esperamos responder a esta pregunta, a partir de nuestro conocimiento del desarrollo histórico de la psicología y de nuestra percepción del estado actual de dicha disciplina. El intento por exponer mi propio punto de vista sobre tema tan complejo, me hace sentir, para usar una analogía platónica, como un sencillo amante de la sabiduría frente a las opiniones que sobre el mismo tema han brindado los verdaderos sabios. Mis únicas credenciales son las de un estudioso del desarrollo histórico de la psicología como ciencia y la de un observador atento a los cambios conceptuales y metodológicos que se producen en el seno de la misma.

Es tan difícil predecir el futuro, que desde la antigüedad hasta nuestros días abundan las anécdotas provocadoras de hilaridad. Cuenta una

antiguísima tradición que Pirro, rey del Epiro, consultó al oráculo de Delfos para conocer sus posibilidades de éxito en una posible guerra contra los romanos, y ésta fue la respuesta del oráculo: “Aio te, eacida, romanos vincere posse”, que en castellano significa: “Yo te digo, descendiente de Eaco, que puedes vencer a los romanos” y también “Yo te digo, descendiente de Eaco, que los romanos pueden vencerte”; así, la predicción del oráculo se cumplía, cualquiera que fuese el resultado. El gran economista J. M. (Lord) Keynes desestimaba las predicciones que resultan válidas en el largo plazo, alegando que en el largo plazo todos estaremos muertos. En nuestros días, se habla del economista como el especialista que nos explicará mañana por qué lo que predijo ayer no se cumplió hoy. Y en un contexto más cercano al que nos ha congregado aquí en estos días, el psicólogo Peter Suedfeld (2002), al responder hace unos años a la pregunta ¿Cuál es el inminente futuro para la psicología?, se expresó en los siguientes términos:

1- Trabajo presentado en el Congreso Internacional de Psicología “¿Hacia Dónde Va la Psicología?” celebrado en la Universidad Católica Santo Domingo el 5 de septiembre del 2004 y publicado en la Revista UCSD, edición especial, pp. 126-141, 2004.

“Esta es la clase de pregunta que nadie puede resistirse a tratar de responder, y responderla es todavía más atractivo sabiendo que nadie puede probar que nos equivocamos. Después de todo, la línea del tiempo es indefinida; y como siempre, habrá tantos desarrollos divergentes en psicología que cualquier predicción puede ser sustanciada citando las tendencias que sean convenientes para probar nuestras predicciones” (Ardila, 2002, p. 230).

En 1969, Gardner Murphy (1895-1979) publicó un artículo que tituló “*La psicología en el año 2000*”. Según Murphy, diez serían los temas centrales de la psicología en el año 2000, a saber:

1. Los desarrollos en la psicofisiología.
2. La investigación del mundo interno del ser humano.
3. El descubrimiento de los concomitantes fisiológicos de lo inconsciente.
4. El control voluntario del mundo interno.
5. La denominación de los estados psicológicos hasta entonces inefables.
6. La incorporación de los datos de la parapsicología a la ciencia psicológica.
7. Los nuevos aportes de la genética y la biología.
8. El incremento de la relación entre la psicología y las ciencias sociales.
9. El desarrollo de nuevos métodos de investigación.
10. Un mayor conocimiento de las dificultades humanas y su naturaleza. (Véase Murphy, 1969).

¿Se cumplieron las predicciones de Gardner Murphy? Creo que las más generales, se han ido cumpliendo en mayor o menor grado, pero las más específicas, como la reducción de lo inconsciente a procesos fisiológicos, y la incorporación de la parapsicología a la ciencia psicológica no se cumplieron en ningún grado.

El mismo año de la publicación del artículo de Murphy, entre el 27 de julio y el 2 de agosto de

1969, se celebró en Londres el XIX Congreso Internacional de Psicología, y en el marco de dicho Congreso, un simposio titulado “La psicología del futuro”, presidido por George A. Miller, y con la participación de Karl Pribram, Harry Kay y M. Toda. En su introducción al simposio, Miller (1971) planteó que el futuro de la psicología depende no sólo de su dinámica interna, sino también del apoyo externo, tanto del Gobierno como de la sociedad, por lo que es necesario estudiar el contexto social amplio en el cual está insertada la psicología. Se refirió a la superpoblación en los países de escasos recursos y a la agresión del hombre contra el hombre como los dos problemas más graves para la humanidad. Pribram (1971) se refirió al futuro inmediato (década de los setenta) desde la perspectiva del fisiólogo, pronosticando que los “hologramas neurales” tendrían la explicación para el almacenamiento de la memoria y para otros importantes procesos psicológicos. Kay (1971) se refirió al futuro de la psicología en el mediano plazo (en el año 2000), pronosticando que se caracterizará por ser una ciencia más internacional, por avances importantes en las áreas biológicas y sociales, por la necesidad de adaptar el ser humano al cambio acelerado, por los problemas de la educación y el aprendizaje, y por la utilización de instrumentos y técnicas novedosas. Agregaba Kay en 1969, que uno de los puntos fundamentales de la psicología en el año 2000 es que habrá de asumir un punto de vista positivo, examinando las virtudes del hombre y no sólo sus vicios. Kay pronosticó para el 2000 un mayor nivel de urbanización, una mayor distancia entre los países ricos y pobres, y un incremento en la diferencia generacional de sus poblaciones. El psicólogo japonés M. Toda (1971), se refirió al papel de la psicología en el futuro distante, pronosticando que tendrá un papel central en la sociedad. Según Toda, en el futuro distante la psicología será la ciencia maestra, será la más importante de todas las ciencias. En caso contrario, la humanidad no sobrevivirá. Toda concluyó su intervención señalando lo siguiente:

“La necesidad de una ciencia psicológica realmente poderosa ya está presente, pero esta necesidad aumentará rápidamente con el fin de prevenir en forma eficiente las guerras nucleares, con el fin de organizar nuevos sistemas sociales dinámicos, y hacer que

sobreviva la humanidad. Y para lograr esta meta no podemos esperar mucho tiempo; ciertamente no podemos esperar hasta un futuro muy distante” (Toda, 1971, p. 75).

Ahora es mi turno. ¿Hacia dónde va la Psicología? comparto la opinión de Harry Triandis (2002) de que la psicología en el futuro cercano va a ser una ciencia mucho más interdisciplinaria y mucho más intercultural que lo que ha sido en el pasado, que tendrá muchos más vínculos con la biología, con la antropología y con otras disciplinas afines. Como una consecuencia, se alejarán aún más las posibilidades de éxito de las diferentes propuestas de unificación conceptual, y aunque no veo la necesidad de sustituir el término “Psicología” por el de “Estudios Psicológicos” como propuso Sigmund Koch (1993), creo que el grado de heterogeneidad conceptual de la psicología hace inviable dentro del futuro previsible un paradigma unificador. Lo que preveo en el corto plazo es un ensanchamiento en la brecha que separa a los grupos de los extremos de la psicología, a saber, los que interactúan estrechamente con la genética y los que interactúan con las ciencias sociales, con la consiguiente dificultad de comunicación entre dos personas poseedoras de un mismo título profesional.

En cuanto a los métodos de investigación en psicología, el futuro inmediato apunta a un fortalecimiento de la rebelión contra la tiranía del dogmatismo metodológico; con esta expresión me refiero a la actitud de seleccionar el problema de investigación a partir del método. Creo que sin renunciar a la metodología de la investigación científica, se puede seleccionar el problema, y luego pensar sobre el método. Seleccionar el problema a partir del método nos conduce a estudiar de la realidad únicamente aquellas dimensiones que se pueden divisar desde un método particular y a concluir erróneamente que esas son las dimensiones de la realidad. Es la misma conclusión errónea del ictiólogo de Eddington. Sir Arthur Eddington nos invitaba a imaginar a un ictiólogo que se dispone a estudiar la vida en el océano y que para esto comienza por echar la red al mar. Obtiene así una redada. Al observarla y tratar de sistematizar sus

observaciones procede de un modo análogo al del hombre de ciencia, y entre sus conclusiones está la siguiente: la longitud de todos los animales del mar es de más de dos pulgadas. Esta conclusión es verdadera respecto de su redada, y es casi seguro que llegue a la misma conclusión cada vez que obtenga una redada con la misma red. Lo que ha olvidado el ictiólogo es que su red no puede atrapar animales marinos que midan menos de dos pulgadas de longitud. La conclusión del ictiólogo de Eddington equivale a decir: lo que mi red no puede atrapar no forma parte del mundo de los peces (Eddington, 1958, pp. 16-17). Quiero terminar de expresar mi impresión de que la investigación en psicología se está moviendo desde la investigación centrada en el método a una investigación centrada en el problema, con la opinión de un distinguido psicólogo contemporáneo, Robert J. Sternberg:

Los métodos deben seleccionarse después de seleccionar los problemas. No hay métodos correctos e incorrectos en abstracto. No hay métodos buenos ni malos, dependen del problema y el contexto. No son un fin en sí mismos sino que valen por su utilidad para estudiar el problema en cuestión. Por ejemplo, si nos preguntamos: ¿es el análisis factorial bueno o malo?, la respuesta es que depende del problema a estudiar. Es deseable usar métodos múltiples para lograr encontrar convergencias. Los métodos están al servicio de las ideas, y no al contrario. (Sternberg, 2002, p. 59)

Y más adelante agrega: “los psicólogos se interesan por ser muy científicos, y a veces por esta razón no utilizan métodos que podrían ser los más apropiados para investigar un problema” (Sternberg, Ibid.) Comparto en lo esencial las ideas de Sternberg, pero no puedo dejar de agregar que los psicólogos comprometidos con el desarrollo de una ciencia psicológica digna de respeto en la comunidad científica, debemos mantenernos vigilantes frente al riesgo de que un excesivo liberalismo metodológico conduzca a una ola incontenible de anecdotalismo psicológico, similar al que invadió el estudio de la conducta animal en la segunda mitad del siglo XIX, y frente a la permanente amenaza de diferentes formas de charlatanismo que asechan a la psicología.

Pasaré ahora a exponer lo que para mí constituye el cambio más importante en la psicología contemporánea: la emergencia de la psicología positiva. Antes de decir qué es eso de la psicología positiva, debo señalar que su necesidad había sido sentida por algunos desde hace muchos años, y su advenimiento pronosticado por otros. Por ejemplo, en 1955, en un pequeño libro titulado “*Becoming*”, que por su difusión e impacto se convirtió en un gran libro (en menos de diez años estaba en diez idiomas), Gordon Allport percibió la necesidad de una psicología positiva, expresándolo de la siguiente manera:

Especialmente en relación con la formación y desarrollo de la personalidad humana, necesitamos abrir las puertas. Porque es justamente aquí donde son mayores nuestra ignorancia e incertidumbre. Nuestros métodos, aunque bien adaptados al estudio de los procesos sensoriales, la investigación animal y patológica, no son totalmente adecuados; y las interpretaciones originadas en el uso exclusivo de estos métodos son trivializadoras. Algunas teorías del proceso de desarrollo se basan ampliamente en la conducta de gente enferma y ansiosa, o en las extravagancias de ratas cautivas y desesperadas. Son menos las teorías que se han inferido del estudio de seres humanos sanos, aquellos que, más que por preservar la vida, se esfuerzan por hacerla digna de ser vivida. Por eso actualmente hallamos muchos estudios de criminales, pocos de los que respetan las leyes; muchos del miedo, pocos del coraje; más sobre la hostilidad que sobre la benevolencia; muchos sobre la ceguera del hombre, muy pocos sobre su clarividencia; muchos sobre su pasado, muy pocos sobre su proyección hacia el futuro. La principal tarea de la psicología de hoy es la de ampliar sus horizontes sin sacrificar sus logros. (Allport, 1963, pp. 26-27).

Así se expresaba Allport en 1955. Se recordará también que en el simposio celebrado en Londres dentro del marco del XIX Congreso Internacional de Psicología en 1969, el psicólogo inglés Harry Kay pronosticó que para el año 2000 uno de los puntos fundamentales de la psicología sería la adopción de un punto de vista positivo, examinando las virtudes del hombre y no sólo sus vicios. En enero de 1999, se celebró en Akumal, México, la primera reunión

internacional de psicología positiva, organizada por Martin Seligman y Mihaly Csikszentmihalyi para intercambiar ideas sobre la necesidad de impulsar la investigación de las fortalezas humanas en contraste con el énfasis desproporcionado que la psicología científica ha puesto en la patología y la rehabilitación. Un año más tarde, en enero del 2000, *American Psychologist*, revista oficial de la American Psychological Association (APA) dedicó un número especial a la psicología positiva, con el subtítulo en portada de “Número especial sobre la Felicidad, la Excelencia y el Óptimo Funcionamiento Humano”. Los editores invitados a preparar dicha publicación fueron Martin Seligman y Mihaly Csikszentmihalyi. En una breve introducción a los 15 trabajos incluidos en la revista, los editores proponen una psicología positiva que se aparte de un modelo del comportamiento humano que enfatiza las inadecuaciones y adopte otro que pueda articular una visión de la buena vida, que sea empíricamente sólida sin dejar de ser comprensible y atractiva; que pueda mostrar cuáles acciones conducen al bienestar, a individuos positivos y a comunidades florecientes. La psicología debería ayudarnos a saber qué clase de familias dan hijos sobresalientes, cuáles escenarios laborales generan la mayor satisfacción entre los trabajadores, cuáles políticas públicas producen el más fuerte compromiso cívico, y cómo la vida puede hacerse en grado máximo digna de ser vivida. Los psicólogos tienen poco conocimiento sobre qué hace a la vida digna de ser vivida. Han llegado a comprender un poquito por qué las personas sobreviven y aguantan en condiciones de adversidad, pero saben muy poco cómo prospera la gente normal en condiciones más benignas. Desde la Segunda guerra Mundial, la psicología se ha convertido en gran medida en una ciencia de la curación. Se ha concentrado en reparar el daño, dentro de un modelo del funcionamiento humano basado en la enfermedad. Esta atención casi exclusiva a la patología ha conducido a descuidar al individuo plenamente realizado y a la comunidad floreciente. La meta de la psicología positiva es empezar a catalizar un cambio en la atención de la psicología, de una preocupación exclusiva por reparar las cosas peores de la vida a construir también cualidades positivas (Seligman & Csikszentmihalyi, 2000, p. 5).

Seligman y Csikszentmihalyi distinguen tres niveles en el campo de la psicología positiva. En el nivel subjetivo, la psicología positiva trata sobre experiencias subjetivas valoradas: bienestar, contento y satisfacción (en el pasado); esperanza y optimismo (para el futuro); y flujo¹ y felicidad (en el presente). En el nivel individual, trata sobre los rasgos individuales positivos: la capacidad para el amor y vocación, coraje, habilidad interpersonal, sensibilidad estética, perseverancia, indulgencia, originalidad, mentalidad prospectiva, espiritualidad, elevado talento y sabiduría. En el nivel de grupo, trata sobre las virtudes cívicas y las instituciones que impulsan a los individuos a ser mejores ciudadanos: responsabilidad, crianza, altruismo, civilidad, moderación, tolerancia y ética laboral (Seligman & Csikszentmihalyi, *Ibidem*).

En resumen, podemos decir que la psicología positiva tiene tres partes constituyentes: el estudio de la experiencia subjetiva positiva, el estudio de rasgos individuales positivos, y el estudio de las instituciones que fomentan las dos primeras.

Está fuera del alcance de este trabajo el reseñar siquiera el contenido de los 15 artículos publicados en el número especial de *American Psychologist*, editado por Seligman y Csikszentmihalyi. Es curioso que hace apenas unas décadas parecía una forma de obscenidad científica pretender hablar de una ciencia de la felicidad, el optimismo, la esperanza, la sabiduría, la excelencia y la creatividad.

A manera de ilustración, sólo me referiré brevemente a dos de los trabajos previamente aludidos. El primero es el de David G. Myers (2000), que examina numerosos estudios que han buscado posibles asociaciones de la felicidad con a) Los ingresos personales, b) Las relaciones estrechas con otras personas, y c) La fe religiosa. Se ha observado que en los niveles más pronunciados

de pobreza, el ingreso personal juega un papel importante en la felicidad, pero va perdiendo importancia hasta hacerse insignificante después que se ha salido de los niveles extremos de pobreza. En cuanto a las relaciones estrechas con otras personas, investigaciones empíricas confirman lo dicho por Francis Bacon 350 años atrás, a saber, que la vinculación estrecha con un amigo duplica las alegrías y reduce a la mitad las penas. Los amigos son una fuente muy importante de apoyo social; de manera que las personas que disfrutan de relaciones estrechas enfrentan de manera más exitosa el stress proveniente de diferentes fuentes, tales como el duelo, la pérdida del empleo y la enfermedad. En esta misma dirección, una montaña de datos revela de manera consistente que las personas casadas se sienten más felices y más satisfechas en la vida que las que nunca se han casado y que las que se han separado o divorciado. La correlación entre matrimonio y felicidad ha sido confirmada por estudios que involucraron a 20,800 personas en 19 países. Además, el riesgo de sufrir depresión es mucho más reducido en las personas casadas que en las restantes categorías. Finalmente, Myers resume los resultados de numerosos estudios sobre la relación entre felicidad y fe religiosa. Varios estudios revelan que entre las personas religiosamente activas es menos frecuente la delincuencia, el abuso de drogas, el divorcio y el suicidio. Otros estudios han demostrado una correlación positiva entre fe y capacidad para enfrentar crisis. Finalmente, investigaciones realizadas en varios países revelan que las personas religiosamente activas experimentan niveles más elevados de felicidad. Por ejemplo, entre las personas que se sienten muy felices, los que obtienen las más altas calificaciones en una escala de compromiso espiritual (expresando su acuerdo con afirmaciones como ésta: “Mi fe religiosa es la influencia más importante en mi vida”) duplicaron en frecuencia a aquéllos con los niveles más bajos de compromiso espiritual.

1- Aunque ya se ha impuesto en español la palabra “flujo” por la palabra inglesa “flow”, es necesario precisar que en este contexto dicha palabra tiene un matiz especial de significado que ni siquiera en inglés es reflejado por los diccionarios. La experiencia de flujo se refiere al estado de total involucramiento en que entra la persona cuando su actividad es un fin en sí misma y la atención se enfoca sin ningún tipo de esfuerzo (Csikszentmihalyi, 1996, 1997); es algo similar al deleite que acompaña al dominio o maestría de actividades altamente diestras.

Ahora me referiré brevemente a un artículo de Dean Keit Simonton sobre la creatividad. Dado que la creatividad está entre las más importantes y generalizadas de todas las actividades humanas, no debe sorprender el hecho de que sea percibida como un buen atributo que deberían poseer las personas. Los maestros esperan que sus alumnos muestren creatividad en los trabajos que ellos les asignan, y los gerentes de empresas esperan lo mismo de sus subalternos. A pesar de la importancia y omnipresencia de la creatividad, los psicólogos muy raras veces la vieron como un tema central de investigación. La mejor prueba de esto es que desde que la American Psychological Association (APA) empezó a otorgar el premio anual por contribuciones científicas distinguidas (1956), sólo uno de los ganadores de ese galardón, J. P. Guilford, dedicó una parte sustancial de su carrera al estudio psicológico de la creatividad. La década final del siglo XX mostró un incremento del interés en la investigación psicológica de la creatividad. El acto creativo había sido percibido tradicionalmente como un proceso misterioso, más afín a la inspiración divina que al pensamiento mundano. Esta opinión se remonta a los griegos que creían que la creatividad requería la intervención de las musas. Una de las metas de la investigación psicológica ha sido el tratar de sustituir este misterio por una comprensión científica más profunda. En efecto, hoy se conoce mucho más sobre la creatividad que antes. Después de exhortar a los investigadores a brindar más atención al desarrollo de teorías más amplias y precisas sobre la creatividad, el autor termina el artículo de la siguiente manera:

Finalmente, y quizás sea lo más importante, la comprensión científica de la creatividad debería extenderse hasta conducir a aplicaciones más útiles. Para el mundo en general, la creatividad no es solamente un fenómeno psicológico interesante, sino también una conducta social y personalmente valorada. Es en parte por esta razón que hay tantos talleres y libros de autoayuda que pretenden elevar la creatividad personal; pero la brecha entre el conocimiento científico y las intervenciones prácticas es con frecuencia tan amplia que conduce a poner en duda tanto a la ciencia como a la práctica. Sin embargo, si la investigación

de la creatividad se continúa expandiendo y diversificando, llegará el tiempo en que las teorías científicas demuestren su utilidad estimulando exitosamente la creatividad en el mundo cotidiano. Al final, cada vez más seres humanos podrán exhibir un funcionamiento óptimo a través de la creatividad. (Simonton, 2000, p. 156).

La última expresión colectiva de la psicología positiva es el libro compilado por Lisa G. Aspinwall y Ursula M. Staudinger, cuyo título es *A Psychology of Human Strengths*, seguido del siguiente subtítulo *Fundamental Questions and Future Directions for a Positive Psychology*. Sólo cuatro de los que participaron en la primera publicación participan también en este libro, que tiene un alcance mucho mayor, tanto en el contenido como en la heterogeneidad teórica de los participantes. Los 23 capítulos cubren las siguientes áreas: Cognición, juicio e inteligencia; creatividad, excelencia y sabiduría; desarrollo y envejecimiento; emoción; salud y bienestar; instituciones y cultura; identidad y personalidad; relaciones sociales. Además, varios de los participantes carecen de antecedentes que los vinculen con el movimiento de la psicología positiva. Según las compiladoras, la meta del libro es generar un discurso crítico sobre las diferentes formas en que podría progresar el estudio de las fortalezas humanas. En atención a esa meta, se invitó a los participantes a discutir la promesa, los escollos y el futuro de una psicología de las fortalezas humanas, y en términos más amplios, de la psicología positiva. Para facilitar la tarea, se les pidió a los participantes que respondieran a varias preguntas consideradas importantes para una comprensión del potencial de los esfuerzos científicos para estudiar las fortalezas humanas y los aspectos positivos del funcionamiento humano:

¿Cómo ha tratado la psicología las fortalezas humanas y otros enfoques al funcionamiento positivo?

¿Se ha orientado la psicología de manera predominante al déficit y la reparación en su visión de la naturaleza humana y sus capacidades? Si ha sido así, ¿por qué y con qué efecto?

¿Contribuye (o contribuiría) un enfoque positivo a identificar importantes resultados o lagunas en su área?

¿Es necesario un nuevo campo de la psicología de las fortalezas humanas o psicología positiva? ¿Qué contribuciones específicas podría hacer a la psicología? ¿Qué errores deberían evitarse?

¿Qué recomendaciones haría usted para el estudio científico de las fortalezas humanas en términos de desarrollo teórico, paradigmas de investigación, estrategias de medición, o fortalezas particulares a estudiar?

¿Qué potencial para el avance teórico y la aplicación práctica podría haber ahí?

Entre los trabajos reunidos en el libro por Aspinwall y Staudinger sobresalen algunos, bien por constituir un análisis crítico de las dimensiones conceptuales en el estudio de las fortalezas humanas (Fernández-Ballesteros, 2003); bien por ser la continuación de esfuerzos previos hacia la determinación y uso de las dimensiones empíricas de constructos tan complejos como la sabiduría (Baltes & Staudinger, 2000; Baltes y Freund, 2003) y el bienestar psicológico (Ryff y Singer, 2003); o bien por demostrar la imperiosa necesidad de redefinir el concepto y la medición de la inteligencia (Sternberg, 2003). Una mención especial merece la confrontación entre dos puntos de vista diferentes en torno al pensamiento de la persona lógicamente ingenua. Mientras Griffin y Kahneman (2003) se preguntan si en este aspecto, en vez de hablar de fortalezas humanas no sería mejor hablar de debilidades humanas, dado que la persona común razona intuitivamente, guiándose por heurísticas y sesgos que se desvían del razonamiento extensional guiado por reglas formales de razonamiento, Kruglanski et al (2003) reivindican el razonamiento del pensador común a través de un modelo paramétrico unificado que pretende superar la dicotomía anterior. Al proponer una alternativa uniforme frente a las concepciones dualistas, el nuevo modelo destierra la idea de que el pensador ingenuo es con frecuencia irracional y por tanto inferior al pensador “profesional”. En otras palabras, se persigue entender en los mismos

términos tanto la elección hecha por un idiota como la evaluación que hace el científico de la misma.

Sin lugar a duda, el área del juicio, el razonamiento y la decisión constituye uno de los escenarios donde la psicología positiva encontrará sus principales retos, pues a la hora de juzgar, razonar y decidir, la persona lógicamente ingenua muestra más debilidades que fortalezas. Los datos empíricos en el área apuntan en una dirección contraria a la de las fortalezas humanas, llevando al centro de la discusión la pregunta de si el pensamiento humano cotidiano es racional. Como todo juicio sobre racionalidad presupone algún criterio sobre lo que es ser racional, y los interlocutores en el debate no han aceptado aún un criterio común de racionalidad, la fuerza probatoria de los datos empíricos que sugieren más debilidades que fortalezas en el pensamiento humano cotidiano podría estar sesgada por la utilización de un criterio estrecho de racionalidad. Es evidente, por tanto, que se trata de uno de los territorios pendientes de conquista por parte de una psicología positiva.

Se atribuye a Hermann Ebbinghaus, el padre del estudio del aprendizaje verbal, el haber dicho que la psicología como ciencia tenía un pasado muy largo y una historia muy corta. Ebbinghaus murió en 1909. La historia de la psicología ya no es tan corta para nosotros como lo fue para Ebbinghaus, aunque desde la perspectiva del historiador sigue siendo una historia corta. Durante la misma, han surgido movimientos que atraen la atención del público y despiertan un entusiasmo colectivo digno de las mejores causas, pero nunca ofrecen evidencias empíricas capaces de llamar la atención de la comunidad científica; por eso, no resisten la prueba del tiempo y terminan en el olvido. Se trata simplemente de modas pasajeras. Creo que se puede escribir una historia paralela de la psicología con base únicamente en la sucesión de movimientos psicológicos pasajeros.

¿No será también la psicología positiva una moda pasajera? Creo que el hecho de que figuras sobresalientes de la comunidad científica en psicología sean los creadores de la iniciativa, y que ésta haya recibido una acogida favorable de notables investigadores en áreas muy diversas de

la psicología, justifica la convicción de que no estamos en presencia de una nueva moda pasajera en la historia de la psicología. Se trata de un movimiento que no ha nacido en los márgenes de la psicología, sino en el centro mismo de la comunidad científica, con retos muy importantes que enfrentar en el porvenir inmediato. Una destacada figura del movimiento, Paul Baltes, afirmó hace unos años que la genética nos hará mejores animales humanos, pero es la psicología positiva la que nos hará mejores seres humanos (Ardila, op. cit., p. 247). Aunque no tengo ninguna duda de que los complejos problemas de investigación que se dispone a estudiar una psicología positiva implicarán el diseño de novedosas estrategias metodológicas, tengo la convicción de que la ciencia psicológica logrará ampliar sus horizontes sin sacrificar sus logros, como proponía Allport en 1955. Agregaba entonces Allport: “Nadie desea la adecuación de la perspectiva, si el sistema resultante ha de ser un tejido de afirmaciones inverificables; pero tampoco puede nadie obtener satisfacción de la mera exactitud si sus resultados guardan muy poca relación con los problemas fundamentales” (Allport, op. cit., p. 27). La moraleja es clara: la complejidad de los problemas investigados no deberá ser una excusa válida para renunciar al rigor metodológico con que está comprometida la psicología científica.

REFERENCIAS

- Allport, G.W. (1963). *Desarrollo y Cambio*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Ardila Ruben (2002). *La psicología en el futuro*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Aspinwall, Lisa & Staudinger, Ursula M. (Eds) (2003). *A Psychology of Human Strengths: Fundamental Questions and Future Directions for a Positive Psychology*. Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Baltes, Paul B. & Staudinger, Ursula M. (2000). Wisdom: A metaheuristic (pragmatic) to orchestrate mind and virtue toward excellence. *American Psychologist*, 55, 122-136.
- Baltes, Paul B. & Freund, Alexandra M. (2003). *Human Strengths as the Orchestration of Wisdom and Selective Optimization with Compensation*. En Aspinwall & Staudinger, op. cit., pp. 23-35.
- Csikszentmihalyi, Mihaly (1996). *Creativity: Flow and the psychology of discovery and invention*. New York: Harper-Collins.
- Csikszentmihalyi, Mihaly (1997). *Finding flow*. New York: Basic Books.
- Eddington, Sir Arthur (1958). *The Philosophy of Physical Science*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Fernández-Ballesteros, Rocío (2003). *Light and dark in the psychology of human strengths: The example of psychogerontology*. En Aspinwall & Staudinger, op. cit., pp. 131-147.
- Griffin, Dale & Kahneman, Daniel (2003). *Judgmental heuristics: ¿Human strengths or human weaknesses?* En Aspinwall & Staudinger, op. cit., pp. 165-178.
- Kay, Harry (1971). Psychology: A.D. 2000: Facts, forecasting, fantasies, and fallacies. *Proceedings. XIX International Congress of Psychology (1969)* (pp. 55-58). London: British Psychological Society.
- Koch, Sigmund (1993). ¿“Psychology” or “The Psychological Studies”? *American Psychologist*, 48, 902-904.
- Kruglanski, A.W., Erb, H.P., Spiegel, S., and Pierro, A. (2003). *The parametric unimodel of human judgment: A fanfare to the common thinker*. En Aspinwall & Staudinger, op. cit., pp. 197-210.
- Miller, George A. (1971). Symposium: Psychology in the future. Chairman’s introduction. *Proceedings. XIX International Congress of Psychology (1969)* (pp. 55-58). London: British Psychological Society.

Murphy, Gardner (1969). Psychology in the year 2000. *American Psychologist*, 24, 523-530.

Myers, David G. (2000). The funds, friends and faith of happy people. *American Psychologist*, 55, 56-67.

Pribram, Karl H. (1971). Psychology tomorrow: the immediate future. *Proceedings. XIX International Congress of Psychology (1969)* (pp. 59-61). London: British Psychological Society.

Ryff, Carol & Singer, Burton (2003). *Ironies of the human condition: Well-Being and health on the way to mortality*. En Aspinwall & Staudinger, *op. cit.*, pp. 271-287.

Seligman, Martin & Csikszentmihalyi, Mihaly (2000). Positive Psychology: An Introduction. *American Psychologist*. 55, 5-14.

Simonton, Dean Keit (2000). Creativity: Cognitive,

personal, developmental, and social aspects. *American Psychologist*, 55, 151-158.

Sternberg, Robert J. (2002). Entrevista con Rubén Ardila. En Ardila, *op. cit.*, pp. 57-60.

Sternberg, Robert J. (2003). *Driven to despair: Why we need to redefine the concept and measurement of intelligence*. En Aspinwall & Staudinger, *op. cit.*, pp. 319-329.

Suedfeld, Peter (2002). Entrevista con Rubén Ardila. En Ardila, *op. cit.*, pp. 229-232.

Toda, M. (1971). Possible roles of psychology in the very distant future. *Proceedings. XIX International Congress of Psychology (1969)* (pp. 70-75). London: British Psychological Society.

Triandis, Harry C. (2002). Entrevista con Rubén Ardila. En Ardila, *op. cit.*, pp. 295-300.